



Andión, Matías. "Entrevista a Sebastián Robles: la no-muerte de internet".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2023, vol. 12, n° 29, pp. 168-178.

## Entrevista a Sebastián Robles: la no-muerte de internet

Undead web: interview with Sebastián Robles

Matías Andión<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0007-7673-7091

Recibido: 14/08/2023 || Aprobado: 02/10/2023 || Publicado: 17/11/2023

**S**ebastián Robles, nacido en 1979 en Villa Ballester, provincia de Buenos Aires, es el autor de *Los años felices* (2011), *Las redes invisibles* (2014), *Apuntes sobre Phillip K. Dick* (2017), *La máquina soviética* (2021) y *El vampiro de Vladivostok* (2022). Trabajó también como escritor fantasma, community manager y profesor en diversos talleres literarios. Nos encontramos vía Zoom, en un día terriblemente caluroso. Ambos estamos en primer plano, con el fondo difuminado gracias a un filtro que nos provee la plataforma, lo que le da un aire falsamente futurista a la conversación.

**Matías Andión (MA):** En primer lugar, quería saber cómo comenzó tu escritura. En una de tus entrevistas anteriores hablaste de los *blogs* y quería saber si arrancaste por ahí, o si arrancó más en tu adolescencia con el lápiz y el papel. Hablando de eso también, quería saber si el formato en el que vos escribís fue evolucionando a medida que pasaron el tiempo y las plataformas.

**Sebastián Robles (SR):** ¿Cuándo empezó mi escritura? No sabría decirte con precisión. Puede ser en mi adolescencia, e incluso tal vez un poco antes, porque siempre fui muy lector. El impulso de escribir nació muy rápido; recuerdo escribir cuentitos y repartirlos en el colegio, por ejemplo. Pero tengo un recuerdo bastante fundacional, me parece, que fue cuando tenía trece, catorce años: mi vieja me compró usada, porque una compañera de trabajo de ella la vendía, una máquina de escribir electrónica, que en ese momento era lo más de lo más, estoy hablando del año noventa, noventa y uno... Y ahí el solo hecho de tener la máquina de alguna manera me llevó a querer escribir más. A partir de ahí empecé a sentarme con cierta

<sup>1</sup> Profesor en Letras, estudiante de Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: [andionmatias@gmail.com](mailto:andionmatias@gmail.com)



disciplina a escribir, por el hecho de tener la máquina. Después llegaron las *PCs*, las redes amateurs de mensajería antes de internet, y siempre esos lugares los usé para escribir, es decir que viene de hace rato, y sí, fue evolucionando de acuerdo a las plataformas la escritura. Tengo experiencias de escritura por fuera de estos lugares, pero no son muchas ni tan importantes, creo. Cuando yo empiezo a usar FIDONET<sup>2</sup> –creo que esto fue en el año 94– por ejemplo, dejaba relatos en sus foros, que eran un modo de comunicación que en ese momento me parecía muy nuevo. Y ahí, sorprendentemente, había gente que los leía y los comentaba, y yo recuerdo escribir especialmente para los foros, para ver qué opinaba tal o cual usuario. Entonces está muy ligada la experiencia de la escritura con la experiencia de compartirlo en algún entorno, ¿no? Después también, por supuesto, los talleres literarios y todo lo demás. Pero lo que a mí más me marcó fue eso, y sí, creo que fue cambiando a través del tiempo. Fue una evolución muy notoria en la época de los *blogs* con el tránsito a la primera persona, que no me resultaba tan natural al principio. Sin embargo, en los *blogs*, si querías que alguien te leyera tenías que escribir en primera persona, si no, quedabas descontextualizado. Si yo subía un cuento en tercera a un *blog*, ponle un cuento largo, nadie o casi nadie lo leía: yo notaba que muchos hacían eso, no se adaptaban a la plataforma. Tenías un tipo que escribía unos cuentos que por ahí eran buenísimos, pero te subía un cuento de cinco, diez páginas en tercera persona como entrada de *blog*, y ya era hasta difícil de leer. Había que trabajar el género, y bueno, eso es lo que yo intentaba hacer, y lo que sigo intentando hacer en los distintos lugares en los que me toca escribir.

**MA:** Siguiendo con este tópico, ¿te parece que hoy puede existir un circuito literario por fuera de internet? Me refiero a que vos y algunos otros autores son usuarios activos en las redes, con mucha presencia. ¿Vos pensás que eso influye en la parte comercial de la literatura? ¿Puede un desconocido hacer literatura y llegar a algo, o sí o sí hay que estar en las redes sociales para escribir profesionalmente hoy?

**SR:** Es una buena pregunta. Yo quiero creer que sí, que no es necesario estar en las redes sociales para escribir. Me parece que no debería ser así, por lo menos. Y también ahí hago una distinción, que es: una cosa es usar las redes para promocionar tu escritura, y otra cosa es escribir en las redes sociales. A mí la utilización de las redes sociales como autopromoción, ya sea del trabajo literario (en particular del trabajo literario), no es algo que me interese mucho. Obviamente a veces lo ejerzo porque bueno, sale un libro tuyo en algún lado, lo publicás, subís la entrevista que te hicieron... en fin.

**MA:** El autobombo.

**SR:** El famoso autobombo. Es algo bastante incómodo, y bueno, hay que tomarlo con cierto cinismo también. Pero la experiencia de escribir en las redes sociales yo creo que es otra cosa. Me parece que no es necesario hacer eso. De hecho, a veces me da la sensación de que termina siendo contraproducente a tu trabajo como escritor exponerte mucho dentro de las redes. Hay gente que es mucho más calculadora con eso, porque es consciente de que lo usa para autopromocionarse y bueno, funciona. ¿Hay que hacerlo o no hay que hacerlo? Es una pregunta que me excede, no sé si hay que hacerlo o no. Lo que sé es que yo disfruto mucho experimentando un poco ahí, dentro de las redes, escribiendo ahí, probando a ver qué pasa...

<sup>2</sup> FIDONET es una red amateur de computadoras, internacional y sin ánimo de lucro, utilizada para la comunicación entre *bulletin board system* (BBS). Fue muy utilizada en los años 90, cuando internet no era una alternativa viable ni barata, sobre todo en Argentina.

eso es lo que yo siento que hago o lo que a mí me gusta hacer. Pero no creo que sea algo necesario hacer para tener cierta trascendencia.

**MA:** Trabajaste como autor fantasma y *community manager*. ¿Nos podés comentar algo sobre tu experiencia en esos roles? ¿Qué diferencias notás entre escribir con tu propia voz, tu propia figura autoral, y escribir con una voz ajena, sea cual sea?

**SR:** Yo tengo la sensación de que siempre escribo con otra voz, con una voz construida. La diferencia es que, cuando trabajás como escritor fantasma, esa voz que uno construye se tiene que parecer un poco al referente real que vos tenés enfrente, que es además tu cliente. Entonces el tipo tiene que quedar conforme con eso que vos estás escribiendo, y que de alguna manera intenta parecerse a él. En el caso de un libro que uno escribe, *Las redes invisibles*, por ejemplo, los narradores de esos cuentos están contruidos en base a lo que a mí me sonaba que podía funcionar para contar determinada historia, o lo que funcionaba dentro de revista *Paco*, donde fueron publicadas por primera vez, y lo mismo con mis otros libros: ahí soy más libre con la elección de cómo voy a contar. Yo no te diría que en mis libros escribo con mi voz y que en los otros escribo con una voz construida. La voz es una construcción siempre. Lo que pasa es que es distinta, obviamente, la construcción del *community manager* y del autor fantasma; es limitada, esa es la diferencia. Cuando sos *community manager* tenés que hablar como hablaría una marca. Cuando sos escritor fantasma tenés que hablar o tratar de escribir como escribiría esta persona si pudiera escribir: en general es gente que no escribe y que muchas veces no tiene idea de lo que es un libro. Entonces vos ahí tenés que proponerle algo. En el caso de mis libros la propuesta me la hago a mí mismo; si finalmente me convence eso sale, y si no, no. Esa sería la caracterización de esos roles.

**MA:** En tus trabajos hay muchas referencias a autores canónicos o consagrados, podemos pensar en *Las redes...* en Poe, Borges, Lovecraft, entre otros. Más allá de lo que podemos ver plasmado en tu obra (también Dick, sobre el cual tenés un libro entero). ¿Cuáles son los autores más influyentes en tu vida? En la obra lo podemos ver, uno lee y entiende la referencia, pero quiero hacer hincapié en tu vida personal.

**SR:** Tenés Stephen King, que por ejemplo es un referente permanente, lo fue durante muchos años. No el Stephen King de ahora, de los últimos veinte libros, que no me interesan demasiado. Pero sí toda la época de los 70, los 80, esa es una referencia muy fuerte. Después otro autor al que vuelvo todo el tiempo, me doy cuenta, y que no tiene nada que ver con este, es Raúl González Tuñón, que es un poeta argentino de los años 20, los 30, al que volví mucho especialmente para la escritura del libro sobre Stalin, porque además González Tuñón fue un estalinista, que incluso estuvo en la guerra civil española. También vuelvo mucho a Stevenson... son, ahora me doy cuenta hablando con vos, todos narradores, para mí, de los mejores que leí, entonces esos suelen ser los referentes (incluso en el caso de Tuñón, que es poeta, pero también es un poeta muy narrativo). También me llama Jack London, todos autores con un músculo narrativo muy desarrollado, por decirlo de alguna manera. Ese es el tipo de literatura que a mí más me marcó. Después un escritor alemán, el autor de *La historia sin fin*, Michael Ende, es otro que me gusta muchísimo, al que también siempre tengo presente. John Irving, Bradbury... Esos son un poco los que también aparecen de alguna manera u otra en *Las redes...* Yo recién hablaba de la voz construida para cada libro, para cada cuento, pero esos autores que vos mencionás son también autores a los que retorno constantemente. Piglia es otro.

**MA:** Siguiendo con la narración y los autores, te quería preguntar por “Cthulhu”, Lovecraft, y el horror cósmico. Personalmente, noto una especie de renacer del género últimamente, en

especial en el cine. ¿Qué opinás de ese subgénero en la actualidad, a nivel nacional e internacional? ¿Hay un panorama para el horror cósmico en Argentina y en el mundo?

**SR:** No estoy tan actualizado con respecto a lo que pasa en el horror cósmico. Ahí te iba a preguntar a vos un poco: realmente me interesó y me llamó la atención la pregunta. Te iba a decir que yo no veía un renacimiento particular del horror cósmico, y justo hace diez minutos leo en mi Instagram la gacetilla o publicidad de una nueva novela que va a sacar Caja negra, que es una novela de horror cósmico, aparentemente, mezclado con tecnología, así que tal vez sí haya un renacimiento.<sup>3</sup> Yo no lo veo tanto.

**MA:** Es leve, es leve porque es un género que siempre fue “de nicho”. Por ejemplo, *El color que cayó del cielo* (2019), o la emisión de *Videodrome* en el festival de cine de Mar del Plata a sala repleta ¿*Videodrome* es horror cósmico o no? Es un género muy difícil de describir, irónicamente. Tenemos Cthulhu en tu caso, y siempre son nuevas versiones del horror cósmico, porque ya no podemos hablar de un protagonista que tiene esclavos en el Massachusetts de 1850, sino que ahora se lo mezcla con tecnología, con planteamientos sobre nuestra época, con cosas nuevas. Por eso me llamó la atención que vos justamente escribieras un cuento de horror cósmico con redes sociales, de ahí venía la pregunta.

**SR:** Claro, yo me quedé pensando. Esta pregunta la pensé bastante y dije ¿horror cósmico? Y sabés donde sí veo un renacimiento, o veo... creo que ya es un poco viejo a esta altura el tema. Cthulhu es un cuento que tiene ya casi diez años. Pero donde sí vi algún renacimiento del horror cósmico es en los *creepypastas*, más que en la literatura, o antes que en la literatura, antes que en el cine. En muchas de esas leyendas que ves en internet, en algunos videos de Dross, ahí aparece. Y me pongo a pensar por qué aparece. Eso es lo que me llevó a escribir ese cuento y a vincular las redes sociales con esto que se llama el horror cósmico. Como bien vos decís es absurdo escribir ahora un cuento de un tipo en Massachusetts hace cien o doscientos años. Hay toda una parte de la imaginación en torno al horror cósmico que conocimos de Lovecraft y demás que ya quedó vieja. Pero hay una parte que no, y tiene que ver con esa cuestión del individuo enfrentado al infinito, y este es un infinito amenazante y despojado completamente de racionalidad, y en eso sí hay una sensación que me resulta de alguna manera familiar con la realidad. Y ya voy puntualmente a las redes sociales e internet; internet es algo que es potencialmente infinito; vos te ponés a navegar ahí y no sabés qué te podés encontrar. Hace un tiempo, un gran narrador (hablando de narradores) que yo encontré fue el *youtuber* que te mencionaba, Dross. Ahora no está en una buena época, pero esos videitos que el tipo hacía hace unos años, me parece que muchos eran realmente excelentes; no así sus libros. En una entrevista le preguntan qué es la *deep web*, y él dice: “Para mí la *deep web* es un recurso narrativo”, lo cual al entrevistador lo dejó descolocado, porque esperaba una respuesta más simple, más concreta.

**MA:** Se trata de lo desconocido, ¿no?

**SR:** Exacto, es lo desconocido. Y Lovecraft opera mucho de esa manera. Cuando se empieza a acercarse mucho a lo desconocido... de alguna manera es el límite de la narración. Te asomás a un punto donde ya no podés ver nada más. Y hay muchos relatos en páginas de *creepypastas*, historias sobre la *deep web*, “*Marianas web*” (que es supuestamente el punto más inaccesible de la *deep web*) que a mí me suenan muy lovecraftianos; el viaje a los límites

<sup>3</sup> El libro del que habla Robles es *Espacio negativo*, de B. R. Yeager.

de la razón, de lo que se puede llegar a entender, a narrar. Todo ese tipo de imaginación que estaba en el horror cósmico de alguna manera vuelve a ser útil. A mí me resultó útil Lovecraft para hablar de la *deep web*; lo usé como un insumo, una herramienta. Entonces, yo creo un poco que tal vez ese renacimiento que vos bien notás y que yo hasta ahora no había conceptualizado mucho –no me lo había puesto a pensar– tiene que ver con esto, con esta sensación de estar parado frente a algo potencialmente infinito, maligno, amenazante y terrible que, bueno, vas a los mitos de Cthulhu y está ahí. Simplemente se trata de hablar sobre esto, que es nuevo, con herramientas viejas.

**MA:** ¿De dónde salió la idea de escribir *Las redes...*? ¿De escribir algo tan contemporáneo? Porque lo escribiste durante el auge de las redes sociales.

**SR:** Esto empezó en 2012, 2013. Yo escribía para una revista digital que ahora cumplió diez años, que se llama *Revista Paco*, y ahí por algún extraño motivo se me ocurrió que mi contribución a la revista podía ser escribir sobre redes sociales, porque me interesaba el tema básicamente. Yo conozco el mundo de las redes desde hacía bastante tiempo antes de ponerme a escribir eso, desde los noventa, y siempre el tipo de sociabilidad que se daba ahí me había parecido curioso, y lo que yo estaba notando en los últimos tiempos, antes de ponerme a escribir eso, es que de repente se multiplicaban las redes sociales. En la época de FIDONET estaba esa y nada más, no había diferentes alternativas: a lo sumo existía otra cosa muy parecida. Después, mucho después, llegaron los *blogs*, que también de alguna manera generaban algún tipo de comunidad, pero al mismo tiempo no encontraba algo aparte. De repente aparecen *Facebook*, *Twitter*, cosas mucho más específicas, sistemas de foros. Entre los propios *blogs*, que ya tenían cierta antigüedad, había muchos que generaban algún tipo de comunidad. Lo que yo me propuse en un principio era hablar sobre eso, contar redes sociales. La primera fue una red que en ese momento estaba muy promocionada en los portales que se llamaba *Ashley Madison*, no sé si todavía existe, que era una red social para infieles. Salían muchas notas pagas sobre ella: no era poco habitual en ese momento, ni ahora creo que tampoco. Me abrí una cuenta y entré a hablar con gente de ahí, a ver cómo era, y empecé a escribir un texto, haciendo un trabajo más o menos periodístico, porque también hablé con gente de prensa de la red, y creo que llegué a publicar la nota, no recuerdo. Y lo que pasó en un punto mientras la escribía es que me aburrí (*risas*), y además yo no soy periodista; la escritura que a mí me interesa es fundamentalmente la narrativa, ni periodística ni ensayística. A mí me gusta narrar. Uno es más libre narrando cuando ficciona. Entonces rápidamente invento una red social y subo eso, total quién lo va a venir a chequear... Me divierto más, de paso. Yo era mi propio editor en esa revista, así que nadie me podía objetar nada, y lo empecé a hacer. Creo que la primera fue *Orphan*, la red social de huérfanos. Y después saqué otra, y otra, y ya cuando tenía dos o tres tenía el libro más o menos en la cabeza, me acuerdo de que la analogía con *Las ciudades invisibles* me vino rápido a la mente, y a partir de ese momento ya lo empecé a pensar como una serie que en algún momento iba a formar un libro, y lo escribí bastante rápido, en un año y poco tiempo, una atrás de la otra. Las publicaba en la *Revista Paco* y me divertía mucho con los comentarios; hay algunas que son evidentemente apócrifas y otras que todavía intentaban disimular un poquito eso, y yo disfrutaba mucho de ese leve desconcierto que generaba. Ese fue el proceso y la idea de la escritura de este libro.

**MA:** *Las redes invisibles* ya tiene sus años, y con una pandemia en el medio. ¿Vos pensás que después de la pandemia cambió la forma de las redes sociales? ¿Si lo tuvieras que escribir de vuelta, encararías el libro de otra manera? ¿O la esencia de lo que hablaste sería la misma?

**SR:** Yo no sé si escribiría ese libro hoy. Creo que no. No es porque reniegue del libro: creo que en su momento estuvo bien, pero me parece que cambió mucho la forma en la que nos

relacionamos con y en las redes sociales en los últimos años, y ahí la pandemia fue un episodio muy clave. Yo pienso de vuelta en *Las redes invisibles* y las veo en algún punto bastante ingenuas. Esta idea del creador de la red social como una especie de científico de Wells, que inventa algo, hoy ya es rara. Es muy difícil pensar que exista un dueño de una red social: más que un dueño, un creador... Es otra la configuración. Por otro lado, hablar de las redes sociales hoy es como si los peces se pusieran a hablar del agua. ¿Qué vas a decir? Sí, hay redes sociales, bien; hablemos de qué pasa ahí. Lo veo, sí, como un libro ingenuo. En todo caso, en algún momento pensé: “Si en algún momento vuelve a salir, le voy a agregar algún cuento tratando de hablar un poco de la evolución que sufrió eso también a raíz de la pandemia”. Porque ahora las redes sociales parecen casi un recurso natural, es muy distinta la relación que se teje ahí entre los usuarios y las redes, y los usuarios entre sí. Hoy en día es imposible pensar la vida sin redes sociales, con lo cual ya estamos un paso bastante adelante de lo que se plantea en el libro.

**MA:** Esa es otra pregunta que te quería hacer: el desafío de narrar algo tan contemporáneo y a la vez tan efímero. Hablamos de *MySpace*, por ejemplo. No sé cuánta gente se acuerda. Del *MSN* tal vez por nostalgia... El subtítulo del libro dice: *Facebook* también puede convertirse en un recuerdo. Ya sabemos que es algo que de acá a cinco años puede dejar de existir. ¿Qué opinas del desafío que tiene el escritor al describir algo tan contemporáneo como pueden ser las redes sociales o la sociedad del 2023?

**SR:** Ese desafío lo tuve bastante presente cuando escribí el libro. Ya para entonces, era un usuario viejo de redes sociales, se podría decir, y vi pasar unas cuantas. Entonces un poco el intento en cada relato es buscar algo que no sea efímero, y anclar el relato sobre eso. Tratar de buscar, por ejemplo, si una red social tiene un diseño determinado, cuáles son las consecuencias filosóficas de eso, o cuáles son las consecuencias que eso genera en los modos de relacionarse de las personas: ir un poquito más allá de lo que son los aspectos más superficiales de la red. Cómo cambia la manera de relacionarse en una red donde solo hay imágenes o una red donde solo hay texto. Es muy diferente. Y son diferencias que van un poco más allá de lo efímero, de lo que va a cambiar de acá a dentro de un año. *Twitter*, que hasta hace pocos años era una red de ciento cuarenta caracteres, donde no te permitían escribir hilos, hoy tiene doscientos ochenta caracteres por *tweet* y podés hacer hilos, lo que significa que podés escribir de una manera más narrativa... Son cosas que van cambiando y modificando la interacción, van modificando de lo que se habla. También el hecho de que en una red aparezcan *bots*, o movidas publicitarias, o políticos tratando de instalar temas y usufructuarlos. Esos son asuntos que van a estar en todas las redes sociales que existan, de acá hasta su fin. Si uno se concentra en eso, y escribe sobre eso, creo que hay chances de generar algo más, hacer un trabajo un poquito más literario y no tan del momento. El mismo hecho de apelar a Lovecraft para escribir un relato ambientado en los comentarios de un *blog* también tiene que ver con eso: buscar algo estable en otra cosa que está en permanente cambio. De esto estoy convencido también: cuando salió el libro, y un poco antes, circulaba mucho esa idea de que “ahora con internet todo va a ser distinto, y nos facilita la vida, y se democratiza el conocimiento...”. Eran todos buenos deseos e ideas de progreso, que si uno las miraba con cierto escepticismo y a la luz de lo que ya pasó en otros ámbitos, como ya pasó en las ciudades –como cuenta Ítalo Calvino– ahí veía cómo todos esos buenos deseos se iban complejizando, iban apareciendo otras cosas, iban surgiendo las sombras... El libro es un intento de replicar lo mismo, en este lugar que en este momento era nuevo. No hacer algo disruptivo o novedoso, más bien al contrario; era agarrar un tema y llevarlo a un terreno más conocido.

**MA:** ¿Cómo se manifiestan estas “sombras” de las que hablás? ¿La aparición de sectores oscuros en internet fue algo espontáneo o desde esos comienzos de los que hablamos antes ya se podían notar?

**SR:** Te voy a responder con una brevísima anécdota que tiene que ver con el pasado también. Parezco un viejo hablando de FIDONET, pero es que ahí ya estaba todo. En el año 94 salió publicada una entrevista a algunos de sus usuarios en la revista de *Clarín*. Era una nota –creo que de Patricia Rojas– donde entrevistaban a cinco o seis pibes que tenían su propio BBS, que estaban en internet. Lo interesante de esa nota, y lo que me llamó la atención al volver a leerla ahora, treinta años después, es que esta red está presentada como un lugar de refugio y amistad para adolescentes en épocas donde el mundo exterior era bastante hostil para ellos: tenías, por un lado, los recitales, donde siempre había quilombo con la policía... estaba después el desempleo, que vos sabías que terminabas la escuela y andá a saber, con suerte conseguías un trabajo pésimamente pago o, en el peor de los casos, nada. Es decir, era un momento jodido para ser adolescente, por estas razones; después hubo otros, por otras razones, pero en ese momento eran esas. Además, no había muchos espacios de reunión más allá de los recitales o la escuela, la radio por ahí, dejabas mensajes en la radio y otros te respondían. No había demasiado. Al poco tiempo empiezan algunos intentos de masificación, donde ya empieza a cambiar un poco el clima de la cosa. Uno de esos intentos, me acuerdo bien, era el BBS de la Biblioteca Nacional: se ve que algún funcionario en los 90 presentó un proyecto para informatizar el catálogo de la biblioteca y ponerlo en un BBS. Había cinco líneas rotativas, esto significa cinco personas en línea al mismo tiempo, y estas personas podían conversar entre ellas. Entonces se transformó inmediatamente, o muy rápidamente, en un sitio que en el mejor de los casos era de levante, y en el peor era de cualquier cosa. Yo era un pibe de dieciséis años y aparecían tipos que te decían que tenían cuarenta a ofrecerte falopa, cosas así medio raras, que ya no eran lo mismo. Ahí ya asomaba cierta oscuridad que no tenía que ver con esas intenciones originales de FIDONET, las que estaban en esta nota. Ahora hago una digresión: acá fue en el año 2004, 2005, que se empieza a masificar el asunto de los *blogs*, al principio también veías un espíritu de “vengo acá a mostrar lo mío y ver qué hacen los otros”... cómo decirlo: era un lugar amistoso. También los primeros años de *Twitter* y *Facebook* fueron así; se organizaban todo el tiempo reuniones de ex-compañeros del secundario, amigos que se reencontraban, historias de gente que se enamoraba, hubo una explosión de eso, también de buenos deseos con respecto al progreso que eso significaba, incluso hasta bastante entrada la década pasada. Cuando salió el libro esto todavía estaba en algunos sectores. Acá te podría contar otra anécdota: me gustan las anécdotas, explican mejor que cualquier otra cosa. Yo tuve un *blog* de donde surgió lo que después fue mi primer libro, *Los años felices*, el *blog* se llamaba *Los noventa*. Fue un *blog* que en ese momento tuvo bastantes lecturas. No era de los top-top como en ese momento era el de Casciari, alguno de Carolina Aguirre, pero como tenía muchas visitas, muchos comentarios, lo compartían por todos lados, me empecé a hacer amigo de gente que también escribía en otros *blogs* o me comentaba. En 2008 me llegó una propuesta de una empresa de publicidad digital. Recién se habían instalado en Argentina; después me enteré que eran varias las que empezaban a hacer pie en el mundo de los *blogs*. La intención de los tipos era hacer publicidad no convencional ahí. Y vos empezabas a ver en distintos *blogs*, muy populares, que de repente el narrador de un posteo se ponía a tomar una cerveza Corona, o te contaba cómo lo habían invitado al hotel no sé cual donde se había hecho una fiesta de una marca de shampoo, qué sé yo. En ese momento era muy incipiente todavía. Me acuerdo de que nos invitaron de esa empresa y la dueña tenía una estancia en la Provincia de Buenos Aires. Organizó un asado donde invitó a distintos blogueros, creo que éramos cinco o seis, nos pasó a buscar con una combi en Capital y nos llevó. Imaginate, una estancia terrible... Tenía hasta un pabellón que era un museo

privado de carretas y que era del padre de la chica de la agencia, todo a ese nivel. Y estaba ella, la dueña de la empresa, junto con algunos conocidos, ex-compañeros de colegio: creo que al que más cerca sentía era de la Universidad de San Andrés; después, por ejemplo, había una que estudiaba en Harvard y había venido de visita, había otro del MIT... Y todos nos miraban a los blogueros como si fuéramos ratones de laboratorio. Me acuerdo de uno que me dijo “¿Vos hiciste un estudio de mercado antes de abrir tu *blog*?” y claro, mis respuestas, supongo, habrán sido decepcionantes, porque para mí eso era un ejercicio de escritura, en cambio ellos ya lo veían como un negocio. A partir de ahí recuerdo que me ofrecieron un par de veces –siempre era poquísima plata la que te ofrecían, no es que te ibas a hacer rico por escribir un posteo sobre cerveza Quilmes, no, siempre eran monedas, o te regalaban unas botellitas o algo así– pero nunca lo hice y medio que me desvinculé de esa gente. Ese fue un momento que para mí marcó algo en la historia de esto, porque en esa charla recuerdo que también se hablaba de que las empresas recién estaban empezando a invertir en ese mundo. Y ni hablar la política, era algo que se veía muy desde afuera. Después, por supuesto, todo eso evolucionó: hoy a las marcas las vemos muy activas en las redes sociales. Las redes son lugares, básicamente, de las marcas. Hace no mucho, un poco estimulado por la paranoia, me acostumbré a hacer algo... El otro día necesitaba comprar unas botas de lluvia para mi hija, entonces voy al celular, digo “Botas de lluvia”, y después entro a Instagram, miro las historias y la segunda o la tercera me ofrece eso. Al lado de esto, suena muy artesanal la escena de los blogueros escribiendo posteos sobre tal o cual cerveza, pero fue hace doce, trece años, no fue hace tanto tiempo.

**MA:** Claro, aunque no se pueda exagerar sin correr el riesgo de quedar como un paranoico. Pero viendo esas cosas que vemos y que mucha gente empieza a notar, una cierta oscuridad detrás de los discursos, los algoritmos..., ¿pensás que hay lugar para el optimismo? Tanto en la vida real como en la ciencia ficción.

**SR:** Depende de qué llamemos optimismo. Podría reformular la pregunta y darle una respuesta similar: ¿Hay lugar para el optimismo con respecto al futuro de la humanidad? Y, qué sé yo, te diría que está bastante complicado el asunto. Y sobre internet te podría decir un poco lo mismo. Esto no quiere decir que todo conduzca necesaria y rápidamente al apocalipsis, pero si como optimismo sobre internet hablamos de que eso se transforme en algún momento en un espacio que vuelva a ser o que tenga alguna de las características que tuvo en un comienzo: no, no hay lugar para ningún optimismo ahí. Más bien al contrario, te diría. El camino es otro. Ahora bien, sabiendo todo eso, vos y yo estamos conversando a través de internet, yo tengo o tuve todo el tiempo buenas experiencias con gente y trabajos que hice a través de internet. A escala individual, te diría que sí, es una herramienta, un entorno en el que estamos metidos y en el cual, si conocés más o menos cuáles son las reglas y tratás de manejarte con alguna brújula ahí adentro no necesariamente vas a terminar aplastado como una cucaracha. Lo que sí, hay lugar para el arte dentro de internet, como hay lugar para el arte en cualquier lado. Lo bueno, o un costado interesante de la web, sobre todo para mí que soy escritor, es que vivimos en un entorno donde el texto, la escritura, tiene una presencia que todavía es muy grande, para bien y para mal. Moverse ahí dentro como escritor a mí me resulta estimulante. Dentro de ese ambiente apocalíptico y todo lo que ya sabemos, todavía hay cierto lugar para la experimentación, y eso me parece positivo.

**MA:** En “Tlön” se plantea la imposibilidad de vivir sin internet, mencionando opiniones reales como las de Tim Werners-Lee, por ejemplo. ¿Pensás que en la vida real ya llegamos a un punto de no retorno respecto al uso de internet? ¿Es viable desconectarnos?

**SR:** Es muy difícil. Creo que sí pasamos un punto de no retorno. Hace poco me enteré de que hay grupos de adolescentes cuyo entretenimiento es desconectarse justamente de las redes, pasar días sin celular y apostar a una interacción más personal, más directa. Ya son excepcionales, es al revés: te tenés que esforzar para desconectarte más que para estar conectado. Hoy voy al gimnasio y para entrar tengo que escanear un código QR con el celular, ya ni siquiera puedo hacer eso sin estar conectado a internet. No puedo cargar la SUBE o trabajar. Me parece que sí, que no hay retorno. Pero hay experiencias individuales de desconexión, limitadas, que me parecen interesantes pero que siguen siendo muy chiquitas. ¿Cuál puede ser la rebeldía hoy? Desconectarse, ver qué pasa. Al mismo tiempo es una rebeldía que dudo que se pueda sostener a largo plazo.

**MA:** Y una rebeldía invisible, porque uno pasa a no existir cuando hace eso.

**SR:** Claro, desaparecés, en particular de la esfera pública si es que te dedicás a algo relacionado a eso. Si no, por lo menos, no estás en ningún lado.

**MA:** En tu libro sobre Phillip K. Dick se habla sobre la relación entre la tecnología y la disolución de la identidad y la realidad. ¿Pensás que más allá de este caso específico, es algo que está pasando a nivel especie?

**SR:** Sí, claramente. Es una pregunta a la cual podría entrar de distintas maneras. La obsesión de Dick, que lo lleva a estos planteos de disolución de la realidad, tiene que ver con distinguir lo falso de lo verdadero. Y eso, hoy en día, esos mecanismos de distinción de lo real y lo irreal, cada vez es más difícil tenerlos bien aceitados. Se habla mucho de las *fake news*. ¿Qué sentido tiene difundir noticias falsas? Eso ya está muy estudiado. Esa noticia falsa opera sobre la realidad como si fuera verdadera y genera efectos en la conducta de las personas, la conducta electoral o la conducta como consumidor, etcétera. Eso necesariamente ya te plantea un estatus de realidad muy ambiguo. Está bien, es algo falso, pero no importa si es falso porque funciona. Y cuando estamos en una red social, discutiendo, expresando nuestras opiniones ahí, convivimos todo el tiempo con eso; es inevitable que eso produzca una especie de desmaterialización de la realidad. Yo creo que cuanto mayor sea la experiencia de alguien con las redes sociales, más se empobrece la experiencia fuera de ellas. Lo que pasa es que Dick lo vio antes, como una tendencia que venía de los medios de comunicación.

**MA:** Lo de Dick es algo más dirigido, ¿No? Algo intencionado.

**SR:** Algo mucho más dirigido de lo que es hoy: hoy está dirigido a medias. Es muy difícil imaginar un Palmer Eldritch como lo imagina Dick, un villano que te convence de que algo falso es real. Ni siquiera Elon Musk tiene ese estatus. Hoy es todo mucho más confuso.

**MA:** Sobre la especulación metafísica: ¿Puede la ciencia ficción reemplazar a la filosofía en cuanto a nuestras especulaciones sobre Dios, el ser, la esencia, el ego?

**SR:** Yo te diría que eso ya existió en la ciencia ficción, y es más de la ciencia ficción clásica. Si uno va a Clarke o Asimov, son tipos que trabajaban mucho con el cruce entre la ciencia y la religión o la metafísica. El propio Dick, también. Hoy no veo que la ciencia y la tecnología tengan la importancia que tenían hace cincuenta años, por decir una fecha. Por lo menos en Occidente. Los experimentos más interesantes que leo en la ciencia ficción hoy son de un autor como Ted Chiang, que es un programador, y no trabaja tanto con la ciencia sino más bien con la lógica de la programación. Y ahí hay mucha especulación metafísica también,

pero ya no desde la ciencia. La ciencia para mí es algo que no va más (*risas*). Salvo que uno se vaya a China. Hace unos años descubrí a Liú Cíxīn, que tiene una saga que se llama *La trilogía de los tres cuerpos* y un par de novelas y cuentos más; en él lo que yo veo es un escritor de ciencia ficción clásica como lo eran los escritores de ciencia ficción en los años 40, 50 en Estados Unidos. Yo creo que esto es porque la ciencia ficción, como género literario, tiene su momento de oro en una época en potencias que se asumían como potencias de avanzada. ¿Por qué no había ciencia ficción en Argentina o era tan pobre? Porque quién se imaginaba a Argentina mandando un cohete a la luna... Recién Oesterheld le empieza a encontrar la vuelta para hacer ciencia ficción acá. La ciencia ficción dura es algo de las grandes potencias en la época donde estaban en su punto más alto, plena carrera espacial. Hoy, con Occidente ya mucho más en decadencia, pese a que el desarrollo tecnológico siguió su curso, tenés en China a un tipo que especula de una manera en la que yo encuentro mucho de esa inspiración que tenía esa ciencia ficción de la edad de oro. Pero eso es algo a lo que yo, por ejemplo, como escritor, no puedo aspirar. Lo puedo leer, lo puedo admirar, pero estoy en un lugar completamente diferente y no accedo a esa clase de materia prima. Volviendo a tu pregunta, ¿la ciencia ficción puede ser el lugar donde se expresen la especulación y la reflexión metafísica o filosófica? Sí, lo fue, y hay que ver para dónde sigue evolucionando. Va a seguir interesándome la ciencia ficción en la medida en que evolucione para ese lado que vos decís. Ahora, el discurso más predominante ahí ya no es la ciencia, es otra cosa. Por otro lado, no sé si me interesa tanto el futuro de la ciencia ficción. No sé si la ciencia ficción tiene algún futuro, la verdad. Me parece que a veces –y el único que me sacó un poco de esta idea fue Liú Cíxīn, por ser chino– pero a veces me da la sensación de que la ciencia ficción ya cumplió un ciclo, y ahora todos esos temas, que antes eran parte de la ciencia ficción, ahora son temas de la literatura. Si vos ves el relato de muchas cosas que pasaron dentro de la pandemia, no se podrían narrar sin haber leído antes mucha ciencia ficción. Me parece que la ciencia ficción quedó un poco vieja para hablar de esos temas. Creo que hoy el realismo es mucho más rico y absorbió a la ciencia ficción.

**MA:** Para ir terminando, contanos de qué se trata tu último libro,<sup>4</sup> y qué planes tenés a futuro: ¿qué tenés en mente y cuáles géneros pensás pisar en lo próximo que escribas?

**SR:** Es un libro cuya idea ya la tenía en mi cabeza desde hace, por lo menos, diez años. E intenté armarlo varias veces a lo largo de estos diez años y siempre fracasé. ¿Por qué? Porque es una recopilación de relatos, anécdotas –algunos llegan a ser cuentos, otros no– que fui publicando en diversos formatos de redes a lo largo de los últimos diecisiete años; el cuento que abre el libro fue el primero que publiqué en un *blog*, en el año 2005. Pero no lo terminaba de armar porque siempre me daba la impresión de que faltaba algo, de que no estaba terminado, de que todavía no. Y la última vez que lo armé fue a comienzos del año pasado, con Juan Terranova y Celia Dosio, que fueron mis editores en Ediciones Bucearest, una editorial de la que formo parte, aunque ellos me editaron a mí, digamos. Ahí lo empecé a ver al libro, y empecé a ver que podía ordenar los cuentos de distintas épocas de determinada manera y todos esos cuentos juntos también contaban una historia. Son todos cuentos escritos en primera persona: en esto se distingue de mis últimos libros, también. Lo digo medio en chiste, pero es mi propia literatura del yo. Creo que hay un tránsito del primer cuento al último; el primero es un relato realista, y el último, o los últimos dos o tres, son de terror, pero sin embargo creo que la evolución se da más o menos naturalmente: eso lo tendrán que decir los lectores. Yo vi ahí un arco narrativo que creí podría ser un libro. Y es el único de mis

<sup>4</sup> El libro del que hablamos es *El vampiro de Vladivostok*, de Editorial Bucearest.

libros que no pensé como libro en su momento, mientras lo escribía, más bien fui juntando cosas sueltas o lo fui armando. Cuando escribí todos esos cuentos todavía no tenía claro que formaban parte de algo. No sé si sirve para vender esto a nadie, pero ese es el libro...

**MA:** Yo ya lo tenía vendido de antes, pero si alguien llega a leer esta entrevista yo creo que le va a interesar. ¿Y a futuro? ¿Qué se viene?

**SR:** Tengo varias cosas empezadas, pero sinceramente no sé si alguna de esas va a ser terminada en algún momento, porque en paralelo también sigo trabajando. Todo lo que hago siempre es escritura. Sigo trabajando como escritor fantasma, soy editor de un sitio también... entonces van saliendo de todos lados. Creo que lo próximo va a ser algo sobre Buenos Aires en los años 1910, 1920, probablemente tenga una estructura similar a la que usé sobre Stalin, que creo que es muy deudora de la publicación en *blogs* y redes, pero todavía no sé mucho más.